

Apéndice

La propuesta de LaRouche de un "peso de oro" iberoamericano

A fines de 1983, Lyndon H. LaRouche instó a las naciones soberanas de Iberoamérica a crear una moneda común, lo que sería un paso decisivo para resolver la explosiva crisis de su deuda y su comercio, y para iniciar la reactivación de su economía. LaRouche sugirió que la nueva moneda se denomine "peso de oro" y su valor se fije en unos 750 pesos por onza troy de oro.

LaRouche, quien contiende actualmente por la candidatura presidencial demócrata de 1984, propuso asimismo que el valor de cada moneda iberoamericana se establezca en relación con el "peso de oro" y no en relación directa con el dólar, además de que el tipo de cambio de todas las monedas iberoamericanas se fije según su poder real de compra. Si el dólar volviere, como debe, a fijar su valor en relación con el oro, a razón de 750 dólares por onza troy de oro, entonces el peso de oro y el dólar podrían intercambiarse a razón de un peso de oro por un dólar.

Las monedas iberoamericanas están en la actualidad tremendamente subvaluadas en relación con el dólar, según demostró un equipo de investigación económica de *Executive Intelligence Review* al que LaRouche encargó la tarea. El equipo de investigación concluyó, en principio, que el actual tipo de cambio del peso mexicano, por ejemplo, le da sólo alrededor del 28 por ciento de su valor real; es decir, que el tipo de cambio no debe ser 159 pesos por dólar (tipo de cambio en el mercado libre), sino 46 pesos mexicanos por dólar. Se obtuvieron resultados similares al estudiar las seis principales monedas iberoamericanas.

En pocas palabras, el estudio preliminar de *Executive Intelligence Review* demuestra que en la actualidad las monedas del continente están subvaluadas entre 200 y 400 por ciento; es decir, que se intercambian a más o menos entre $\frac{1}{4}$ y $\frac{3}{4}$ de su valor económico real. El informe señala que la causa de esta peligrosa situación reside en primer término en los procederes usureros del Fondo Monetario Internacional y las instituciones aliadas a éste: forzar devaluaciones, instigar fugas de capitales, imponer tipos de interés y recargos insostenibles, amén de otras "condiciones".

LaRouche propuso que las naciones de Iberoamérica nombren una comisión de urgencia que revise las conclusiones del estudio, afine sus hallazgos y proponga pasos concretos para remediar la situación. LaRouche sugirió la posibilidad de que el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) sea la institución encargada de la tarea, en tanto instrumento capaz de impulsar la ejecución de programas para fortalecer la cooperación monetaria y financiera continental, ampliar el comercio intrarregional, mejorar la capacidad de negociación de las naciones iberoamericanas frente a los financieros transnacionales y mejorar la seguridad económica de la región entera.

La canasta del mercado

¿Cómo llegó a sus conclusiones *Executive Intelligence Review*? Para elaborar su estudio, el equipo de investigación echó mano de la misma metodología que ha probado su eficacia en cuatro años de prognosis econométrica y que ha hecho del Informe Económico Trimestral de *Executive Intelligence Review* el servicio de prognosis de la economía norteamericana más exacto que existe.

Los valores reales de las monedas se establecieron con relación a una canasta común y corriente de bienes de consumo. ¿Cuánto cuesta, en cada uno de los seis países investigados, la misma canasta de bienes de consumo producidos en cada uno de ellos? ¿Cuál es la diferencia de precios entre esa canasta y una casi idéntica, de bienes también producidos nacionalmente, comprada en los Estados Unidos?

Se enlistaron treinta y cinco bienes de consumo comunes y corrientes, así como algunos servicios elementales, y se hicieron cálculos respecto a dos canastas: una "pequeña", que cubre alimentos y algunos artículos hogareños, y una "completa", que abarca, además, transporte, bienes de consumo duraderos, renta y servicios. El principio orientador de todo esto es que una hogaza de pan es igual a otra del mismo grano,

sin importar dónde se produzcan. Si los tipos de cambio se fijan en contra de este principio—como lo hacen el FMI y otras “fuerzas del mercado”—, el país cuya producción sufre semejante desvalorización sufre en realidad el saqueo de su producción por parte de las instituciones acreedoras.

Esto no es cosa de hipótesis: es lo que ha ocurrido en la realidad durante los pasados dos años de devaluaciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional. La canasta “pequeña” cuesta 21.80 dólares en los Estados Unidos. Pero, al tipo de cambio del mercado libre, cuesta sólo 6.12 dólares en Brasil. En otras palabras, con 21.80 dólares se compra una canasta de comida y otros bienes de consumo en los Estados Unidos, en tanto que con los mismos 21.80 dólares se compran cruceiros suficientes para adquirir tres canastas y media en Brasil. De otra forma, al tipo de cambio actual, con el mismo dinero que en Brasil se compra la canasta básica en los Estados Unidos no se podría comprar ni un tercio de ella. El creceiro debe revaluarse 3½ veces a fin de que la misma cantidad de dinero, en dólares o cruceiros, compre la misma cantidad de bienes en ambos países.

El estudio de *Executive Intelligence Review* demostró que todos los casos siguen la misma pauta, lo mismo con la canasta chica que con la grande. El equipo de investigación espera que con índices más finos—por ejemplo, al añadir los bienes de capital a la canasta o al hacer ajustes de acuerdo con los diferentes factores de productividad—se obtendrán resultados del mismo orden que los obtenidos en el estudio preliminar.

¿Qué implica todo esto? Que el dólar estadounidense—o, cada vez más, las obligaciones financieras contraídas en dólares—se emplean como un instrumento de saqueo de la producción de Iberoamérica. Por ejemplo, en términos generales, para obtener un dólar, Brasil tiene que exportar una suma de bienes tangibles tres veces y media mayor que la que se puede comprar con ese dólar en los Estados Unidos. Dado que buena parte de los ingresos por exportación se dedican al pago de la deuda externa, la subvaluación artificial de las monedas iberoamericanas es uno de los factores principales que hacen impagable la deuda del continente. Como lo reconocerá la mayoría de los observadores de la situación financiera de la región, su deuda externa se ha vuelto *físicamente impagable*.

Las ventajas del ‘peso de oro’

Hay una alternativa posible a esta pesadilla financiera, indicó LaRouche.

La revaluación de las monedas iberoamericanas en las magnitudes sugeridas restauraría la capacidad del continente de importar los bienes de capital y los recursos técnicos que necesita para revitalizar la economía de todas las naciones. Las exportaciones norteamericanas a Iberoamérica, por ejemplo, han descendido en más de 10 mil millones de dólares en los dos años pasados. Restaurar el poder de compra de Iberoamérica haría posible ampliar enormemente las exportaciones de los Estados Unidos a la región y echaría las bases de una renegociación razonable de la deuda.

El equipo de investigación de *Executive Intelligence Review* subrayó que, de ser posible en lo interno y viable en lo político, la revaluación de las monedas debe formar parte de una reforma monetaria continental como la que esbozó LaRouche en *Operación Juárez*, en agosto de 1982. Concretamente, además de crear el peso de oro, Iberoamérica debe:

1. Establecer una institución regional de depósito—un banco iberoamericano de fomento—con representación de todos los países de la región, encargada de emitir la nueva unidad de cuenta y de actuar como cámara de compensación tanto para el comercio intrarregional como para el extrarregional.
2. Formar un mercado común iberoamericano, el cual garantizaría que se dé preferencia al comercio intrarregional frente al extrarregional, y protegería de intereses financieros hostiles a todas las naciones integrantes.
3. Valerse de estas instituciones nuevas para fijar una postura y un marco de referencia común para la renegociación subsecuente de la deuda de cada nación soberana.